



LA CUARESMA



FELICITAS



En un lejano país, vivía hace años una hermosa niña, de ojos celestes y cabellos como hebras de oro, a quien sus papás llamaban hija, aunque el verdadero nombre de la niña era Felicitas.

Felicitas, contrariamente a todas las niñas del país, que tenían un solo papá o ninguno, tenía dos papás.

Uno de los papás de Felicitas se llamaba Rakum, que en el idioma del país quiere decir Tarde nublada, y el otro Krofenian, que quiere decir José María. El nombre de la mamá era Ambroskia, que quiere decir Ambroskia.

Rakum era muy rico, mientras que Krofenian era muy pobre, y aunque Felicitas quería a sus dos papás por igual, no dejaba de tener cierta predilección por el papá pobre, ya que mientras Rakum despilfarraba el dinero en fiestas y viajes,

Krofenian tenía que ganarse el pan recogiendo leña del bosque para después venderla en la ciudad.

La mamá de Felicitas sufría mucho viendo cómo mientras uno de sus maridos despilfarraba fortunas el otro apenas si ganaba para comer; pero contrariamente a su hija, tenía predilección por Rakum, el marido rico, ya que éste le colmaba de regalos y raro era el día que no le regalaba un reloj de brillantes o una pulsera de oro o un collar de esmeraldas. Rakum trataba de ganarse el cariño de la pequeña Felicitas, regalando a la niña ora una muñeca de oro, ora un triciclo de plata, regalos que la niña aceptaba de mala gana, sabiendo que su otro papá era muy pobre.

El papá pobre de Felicitas dormía en un colchón en el suelo, mientras que el papá rico dormía entre sábanas finas de

hilo, bordadas a mano por las costureras más famosas del país.

Un día que Felicitas bajó al pueblo con su madre a comprar cintas de terciopelo y arroz, mientras la señora Ambroskia hacía las compras, la hermosa niña de ojos celestes y cabellos como hebras de oro, fue hasta la iglesia, y arrodillándose ante la imagen de San Próspero, rezó una oración para que a su papá el pobre se le arreglaran las cosas.

Cuarenta días después, cuando ya eran más tarde, murió Rakum, dejando toda su fortuna a la viuda.

Krofenian como marido único de la viuda de Rakum, se convirtió en uno de los hombres más ricos del país, y Felicitas se convirtió en la niña más dichosa de la tierra, viendo a su papá dormir entre sábanas de hilo bordadas a mano por las más famosas costureras. ■ GILA.